When Every Second Counts: Choking Response & First Aid for Young Children Meeting Kit – Spanish



QUÉ ESTÁ EN RIESGO

La asfixia es una de las emergencias más aterradoras en el cuidado infantil porque se desarrolla rápidamente y sin previo aviso. En un momento, el niño está comiendo, jugando o explorando. Al siguiente, está en silencio, aterrado y sin poder respirar.

Los niños pequeños son especialmente vulnerables. Sus vías respiratorias son pequeñas, sus habilidades para masticar aún se están desarrollando y, naturalmente, exploran los objetos con la boca. Incluso los alimentos y juguetes que parecen inofensivos pueden convertirse en una amenaza para la vida en cuestión de segundos.

En una emergencia por atragantamiento, no hay tiempo para buscar instrucciones o dudar. Lo que se haga en los primeros momentos puede determinar si el niño se recupera rápidamente o sufre lesiones graves. Saber cómo reconocer un atragantamiento y responder de inmediato no es solo una habilidad. Es una responsabilidad que conlleva el cuidado de los niños pequeños.

CUÁL ES EL PELIGRO

¿POR QUÉ ES TAN PELIGROSO EL ATASCO?

El atragantamiento es diferente de la tos o las náuseas.

Un niño que tose fuerte o hace ruido sigue moviendo aire. Un niño que está en silencio, con los ojos muy abiertos o agarrándose la garganta puede ser incapaz de respirar. La falta de oxígeno puede empezar a causar lesiones cerebrales en cuestión de minutos.

Según los Centros para el Control y la Prevención de Enfermedades (CDC) de EE. UU., la asfixia es una de las principales causas de muerte por lesiones entre los niños menores de cinco años. Cada año, miles más sufren incidentes de asfixia no mortales que requieren atención de urgencia.

En los centros de cuidado infantil, los atragantamientos suelen producirse durante momentos rutinarios:

- A la hora de la merienda o el almuerzo.
- En los periodos de transición, cuando los niños están distraídos.
- Durante los juegos con objetos pequeños.
- En los juegos al aire libre, cuando los niños recogen objetos del suelo.

El peligro no es el descuido. El peligro es subestimar la rapidez con la que puede cambiar una situación.

COMO PROTEGERSE

RECONOCER UNA EMERGENCIA POR ASFIXIA

El reconocimiento temprano salva vidas.

Un niño que se está asfixiando puede:

- No puede llorar, toser ni hablar.
- Tiene respiración aguda o no respira.
- Se pone rojo y luego azul alrededor de los labios.
- Parece asustado o confundido.
- Se agarra la garganta.
- De repente deja de moverse o se desmaya.

Si un niño tose con fuerza, quédese cerca y anímelo a toser. No intervenga a menos que las vías respiratorias se bloqueen por completo.

Si un niño no puede respirar ni emitir sonidos, es necesario actuar de inmediato.

QUÉ HACER CUANDO UN NIÑO SE ESTÁ AHOGANDO

Su respuesta depende de la edad y el estado del niño, pero la prioridad es siempre la misma: restablecer el flujo de aire lo más rápido posible.

En el caso de los bebés, esto implica dar golpes en la espalda y compresiones en el pecho.

En el caso de los niños pequeños y los niños de corta edad, se trata de compresiones abdominales.

Si el niño no responde, se debe iniciar inmediatamente la reanimación cardiopulmonar mientras se contacta con los servicios de emergencia.

La capacitación garantiza que conozca la secuencia correcta, la colocación de las manos y la fuerza necesaria. En situaciones de emergencia reales, la confianza y la memoria muscular son más importantes que la teoría.

Nunca intente barrer con los dedos a ciegas. Esto puede empujar el objeto más profundamente en las vías respiratorias y empeorar la situación.

MANTENGA LA CALMA Y ACTÚE

Los niños imitan las reacciones de los adultos. Mantener la calma le ayuda a

actuar con rapidez y claridad. El pánico ralentiza la respuesta. La preparación ahorra tiempo.

CONCLUSIÓN

Las emergencias por asfixia son poco frecuentes, pero cuando ocurren, el resultado depende del adulto que se encuentre en la habitación. La formación, la concienciación y la preparación convierten el miedo en acción. Cuando cada segundo cuenta, saber qué hacer salva vidas.